



Ricard Huerta (2021). *Cementerios para educar*. Editorial Aula Magna / McGraw-Hill. 236 páginas. ISBN: 9788418808333.

Vivimos en una sociedad que centra su actividad en unos espacios y tiende a olvidarse de otros. El devenir cotidiano pulula entre el trabajo, el estudio, la diversión y el retorno al hogar. La visita a los cementerios, en este flujo del calendario, queda relegada a fechas señaladas como el día de Todos los Santos o a situaciones de defunción que congregan a aquellos familiares y allegados de la persona fallecida. “Cementerios para educar” es un libro de Ricard Huerta que nos adentra en la magia del cementerio, lo descubre como un lugar clave en la lectura de la ciudad y parte importante de su relato estético. Emerge como constructo de la memoria, el patrimonio y la

historia, aunando pasado, presente y futuro, esto lo convierte en el museo perfecto y en un espacio estimulante para educar en el arte. Artista visual y catedrático de Educación Artística en la Universitat de València, Huerta es un investigador relevante interesado en incorporar temas y metodologías innovadoras a su labor docente.

Este libro incide en la idea de transformar el proceso de enseñanza-aprendizaje hacia una educación en las artes que busca descubrir espacios, se reinventa y sitúa en las tendencias actuales, para que futuros maestros y maestras sean capaces de abordar los retos tecnológicos, sociales y culturales, haciéndolos más creativos y participativos. El Cementerio se ofrece a esta finalidad como un lugar idóneo para la reflexión estética, funcionando como un museo *site specific* de elementos y estéticas poderosas, con narrativas textuales significativas y, ante todo, visuales, dignas de estudio. En este sentido, Huerta reivindica el papel de las letras en relación a su componente visual y gráfico (letras como imagen), aspecto vinculado a su tesis doctoral (1992) dedicada al “estudio sobre las letras en las revistas de la década de 1950” (Huerta, 2021, p. 187). Su obra artística también está impregnada por el alfabeto y sus posibilidades expresivas y visuales, los juegos entre la lengua oral y la representación gráfica, además de su potencial comunicativo. Se comprende así su fascinación por los cementerios, ya que, al igual que las ciudades, están poblados de textos, por ello, los visualiza y observa con la mirada y el pensamiento del arte y la educación, los entiende como museos extendidos y genuinos, porque lo que albergan pertenece a lo local y mantienen vivo el recuerdo estratificado de aquellas personas que han creado el tejido social y cultural de cada época.

El libro se presenta como un ensayo visual que conjuga dos discursos bien armonizados, por un lado el lenguaje escrito que desarrolla una propuesta rica en referencias y que ahonda en la iconografía de los cementerios, así como en los aspectos educativos, artísticos y patrimoniales, entre otros, y por el otro el visual, las 70 imágenes

seleccionadas de su archivo personal compuesto por unas diez mil fotos que muestran lo poético, extraño, singular, etc., que el autor ha ido recopilando y que sirve como ejemplo de las múltiples facetas estéticas que albergan los cementerios.

El contenido del ensayo se estructura en siete capítulos en los que el autor reflexiona, argumenta y describe acciones educativas. En el primero nos hace una introducción sobre los cementerios y sus posibilidades pedagógicas a la hora de abrir nuevos interrogantes y saberes, habla de su experiencia vivida en la infancia y señala la capacidad afectiva del camposanto, al recorrerlo se activa el recuerdo de los seres queridos, pero también se instaura una relación emotiva con personas desconocidas mediante las fotografías, los nombres y demás elementos que identifican a la persona enterrada. El recuerdo como eje hacia la educación y el texto de las lápidas bajo la idea de palimpsesto de paisajes.

El segundo capítulo indaga en el concepto de memoria y lo que supone su pérdida, realizando un repaso por filmes que, de una u otra manera, analizan situaciones donde los personajes se ven afectados por la falta de memoria. Los cementerios como espacios patrimoniales se prestan a generar “talleres de memoria”, con visitas educativas que puedan favorecer en el alumnado la comprensión y valoración de la memoria colectiva, pero también para romper con los modelos curriculares tradicionales y fomentar lo que Huerta denomina el “currículum vibrante”, un dispositivo con posibilidades de transformación, “transversal y útil para enfrentarse a los nuevos retos pedagógicos” (Huerta, 2021, p. 66).

En los capítulos siguientes Ricard Huerta direcciona sus aportaciones hacia enfoques educativos prácticos que evidencian su dilatada experiencia docente, pero también en su propia actividad artística e investigadora. Incide en la vertiente comunicativa y experimental de la educación, apuesta por una metodología que capture las ideas mediante la toma de imágenes en los cementerios, atendiendo a la observación del entorno y sus aspectos expresivos, significativos y compositivos, que deriven en la creación de narrativas visuales singulares.

También despliega un análisis sobre los aspectos patrimoniales de los cementerios, que son amplios y por ello “museables”, Huerta se posiciona claramente por el aprovechamiento del espacio público “como portador de significados que pueda servirnos para desarrollar estrategias educativas” (Huerta, 2021, p. 106).

El autor nos acerca al paisaje del cementerio y sus jardines, los describe como lugares habitualmente muy tranquilos, de silencio y respeto. Establece conexiones con los Objetivos de Desarrollo Sostenible en temas de salud, educación, igualdad de género y reducción de las desigualdades, sobre todo por el respeto a nuestro entorno. Asimismo, proporciona unos consejos sobre cómo tomar fotografías bajo la idea de conocernos y testear nuestra empatía hacia la memoria de otras generaciones, por ejemplo, “generar equilibrios al componer, (...) proyectar en cada imagen tus intereses e inseguridades” (Huerta, 2021, p. 129). Apuesta por recorrer con tranquilidad sus caminos, sus sendas e imágenes y así contradecir la tendencia de aceleración e inmediatez que marcan las tecnologías digitales ubicuas.

El sexto y penúltimo capítulo, Huerta describe lo que supone la planificación de actividades didácticas con visitas del alumnado al cementerio, un trabajo por proyectos que trata de romper tabúes y prejuicios hacia estos espacios, a la par que educar en patrimonio y fomentar el trabajo en equipo de manera multidisciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar. Ofrece una serie de pautas a tener en cuenta por parte de los docentes organizadores y un listado de elementos susceptibles de estimular narrativas interesantes como: cruces, fotografías/retratos, esculturas, relieves, tipografías, panteones, vegetación, flores, santoral, juguetes, exvotos, cerámica, estrellas y otros elementos de signo político, arquitecturas innovadoras, homenajes, memoria histórica, simbologías de otras culturas, trabajos en mármol, calaveras, ángeles, escaleras, paisajes integrados, la repetición, indicadores de finalización de contrato, acumulaciones, datos históricos, cuestiones de género y diversidad sexual.

El libro finaliza con una incursión en las letras, los epitafios y demás poéticas de la muerte, donde el autor ahonda en el texto: lo tipográfico, expresivo y gestual, con alusiones a la caligrafía o los grafitis, además de citas de artistas o autores que abordan temáticas de la muerte, Ricard Huerta reseña una experiencia expositiva realizada con su alumnado cuyo título es "La Memoria".

Ramona Rodríguez-López  
Investigadora Margarita Salas,  
Universitat Politècnica de València (Unión Europea NextGenerationEU).  
Estancia en el IUCIE, Universitat de València, España.

---

## Referencias

Huerta, R. (2021). *Cementerios para educar*. Editorial Aula Magna / McGraw-Hill

### Cómo citar en APA:

Rodríguez-López, R. (2022). Reseña del libro *Cementerios para educar*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 89(1), 183-185. <https://doi.org/10.35362/rie8915063>